

SOBRE PECES DEL TERRITORIO DEL RÍO NEGRO

POR

EMILIANO J. MAC DONAGH

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

—
1936

SOBRE PECES DEL TERRITORIO DEL RIO NEGRO

Por EMILIANO J. MAC DONAGH

Al finalizar las vacaciones de 1936 realicé una breve excursión a la zona del río Negro que corresponde a Viedma, la capital del Territorio Nacional que lleva por nombre el de su río mayor. Era la tercera vez que volvía por allí y siempre con poco tiempo; por otra parte, los fondos disponibles en el Museo eran escasos y conformé todo ello a lo concreto de mis propósitos. Ya he dado una noticia escueta de mis recorridos y estudios generales en la Memoria elevada a la Dirección. Mis estudios fueron muy favorecidos por la ayuda incondicional de mi amigo el señor don Emilio Kruise, regente de la Escuela Normal de Viedma, quien ya antes me había facilitado materiales y sobre todo larvas de lampreas.

Los fines especiales de esta excursión eran: 1° efectuar nuevos estudios sobre las lampreas y sus larvas; 2° coleccionar los peces propios del río y, en la desembocadura, los peces marinos; 3° aumentar los datos de la ecología de la región.

La época resultó muy desfavorable; en tierra, por causa de una sequía muy prolongada; y en el río, por un cambio en las condiciones de las playas, consistente en un particular modelado de la arena, como que poco antes se hubiese producido un arrastre con pequeños torbellinos (fig. 1); sobre esa superficie las lampreas en estado larval eran escasísimas; evidentemente prefieren las playas parejas, bien lavadas, tal como las encontré con frecuencia en 1931. (Véase mi trabajo: *Notas zoológicas de una excursión entre*

Patagones y San Blas, en *Notas preliminares del Museo de la Plata*, t. I, pág. 66, 1931). Las larvas halladas estaban preferentemente en trozos de playas lisas (fig. 2). Solamente las obtuve en la playa frente a Viedma, es decir, en la margen derecha del río; pero no más abajo, ni más arriba. Lo que no obtuve allí fueron trucha criolla ni bagre (*Percichthys trucha* y *Diplomystes viedmensis*). Se

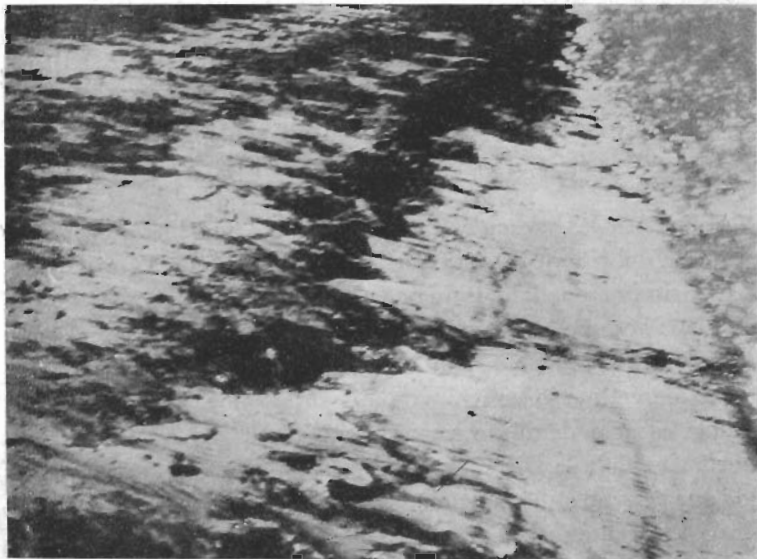


Fig. 1. — Playa del río Negro en partes de la zona de Viedma. Detalle tomado casi al ras, en el verano de 1936. Para mostrar el desgaste que ha destruído las playas alisadas. Aquí nunca se encontraron larvas de lampreas.

me aseguró por los mismos pescadores, es decir, la gente de más experiencia en el asunto, que ya eran varios años que no se lograban. Esto confirma lo que ya dije a raíz de mi viaje de 1931 (*loc. cit.*, pág. 65), lo cual transcribo en parte: « Entre los pescadores y otras personas familiarizadas con la región era unánime la opinión de que éste era el primer año, después de varios, en que volvían a aparecer truchas en el río frente a ambas poblaciones. Según parece la trucha cría por allí en la llamada laguna del Juncal, vasta, poco profunda, y con juncos, y comunicada con el río Ne-

gro. Hasta hace poco, por obras de ingeniería, estuvo cerrada esta comunicación, pero por efectos de una gran creciente se abrió como antes. El resultado biológico fué palpable: apareció la trucha nuevamente en la zona más inferior del río Negro. »

En Viedma y en Patagones se me ha explicado la situación. La laguna del Juncal era una zona baja del antiguo y extenso valle del río Negro, del que el actual cauce es un testigo empobrecido.

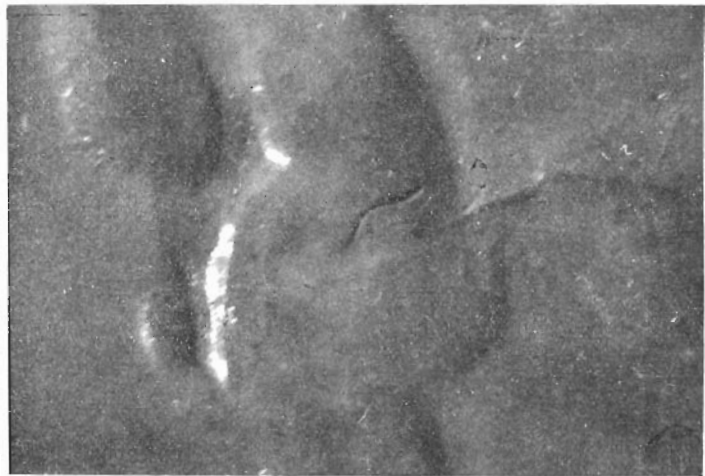


Fig. 2. — Larva de lamprea (*Velasia stenostoma*) en una pequeña ondulación (*ripple mark*) de la playa apenas cubierta por el agua en marea baja. Se nota el movimiento ondulante característico. Parte de un film cinematográfico. Como $\frac{1}{3}$ del natural.

Esta laguna era un vertedero del río en sus avenidas y era causa de inundaciones muy perjudiciales aun en sus orillas más apartadas del río. El Ministerio de Obras Públicas de la Nación, construyó un terraplén de muchos kilómetros de longitud para defender a Viedma y sus campos, y la laguna se convirtió poco a poco en campo seco y aprovechable, con pastos regulares. Como me decía un estanciero de la zona : « Bien pueden perderse unas redadas de truchas que pocos comen, a cambio de recuperar campos que están bajo el agua ».

Todo ello es muy cierto. Lo que me interesa señalar es que

cuando en su curso de la región de Patagones-Viedma había juncales y bañados en comunicación con el río, éste poseía trucha y que este pez termina por desaparecer cuando sólo dispone de las orillas y fondo del río Negro, cuyas aguas claras y corriente rápida difícilmente se prestan para el desove y cría de la trucha criolla.



Fig. 3. — Charco formado en una zanja entre las quintas de Viedma. Cubierto parcialmente por juncos eriollos. Mucha vegetación flotante (*Azolla*). Hábitat de los peces vivíparos, *Jenynsia lineata*.

Sería conveniente planear la repoblación de estas aguas con trucha y pejerrey, para la cual podría formarse una laguna ¹ bien vegetada y que estuviese defendida de las crecidas del río.

En vista que en el río Negro propiamente dicho a la altura de Viedma y Patagones (que están enfrentadas) poco podría hallarse pues las orillas son muy regulares, se exploró aguas abajo hasta

¹ Según la opinión de los pescadores, la trucha es una gran perseguidora de las crías del pejerrey. Comprobado ello sería necesario separarlas en las proyectadas lagunas de repoblación,

la isla de la Paloma y, aguas arriba, bastante más lejos, en las cercanías del lugar llamado Cubanea.

En los canales que rodean la isla de la Paloma y en los que penetran en ella para el servicio de riego (pues ésta y otras son islas de gran rendimiento frutal) y donde la marea del mar distante se hace sentir en forma rápida con un cambio notorio del nivel de

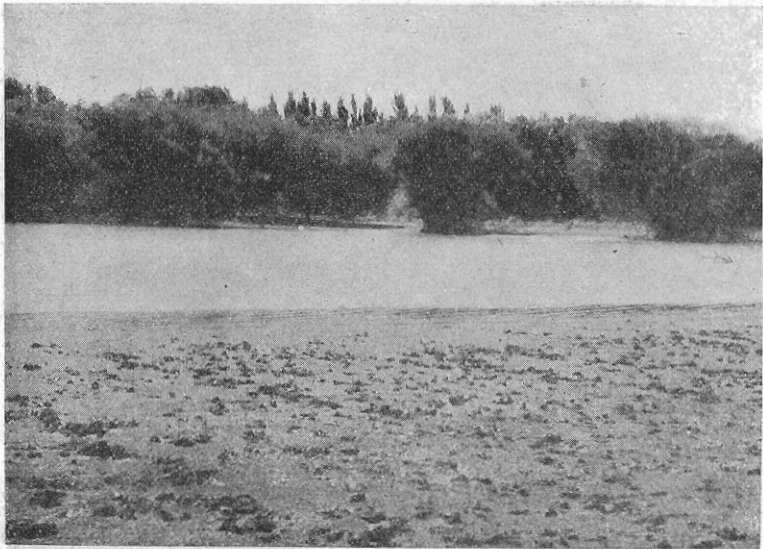


Fig. 4. — Laguna de Cubanea. Formada por un brazo (temporariamente cortado) del río Negro. Queda una isla con gran desarrollo de la vegetación. En primer plano una zona antes inundada, actualmente barrosa y donde quedan esparcidos restos diversos, y no hay vegetación. Por su pequeñez no se perciben en la fotografía numerosas aves acuáticas, gallaretas, macás, cisnes de cuello negro, etc. Hábitat de crías de truchas y pejerreyes, y de *Jenynsia lineata*.

las aguas, no se encontró ni una larva de lamprea. En cambio, en los lugares más vegetados por plantas acuáticas o por lo menos higrófilas aparecieron los peces vivíparos que se citan más abajo.

Estos mismos fueron pescados en mayor abundancia en un charco grande (fig. 3) formado por alguna creciente del río en la misma Viedma, en una zanja de una calle en las quintas, al borde de la antigua quinta perteneciente a la Misión, que es, precisa-

mente, donde Hudson realizara sus observaciones sobre la migración de las golondrinas. (Véase mi artículo en *La Nación*, junio de 1933.)

En Cubanea el río Negro tenía al sur un brazo menor que corría dejando una isla arbolada; con las obras de defensa contra las inundaciones en el antiguo valle, obras que consistieron princi-

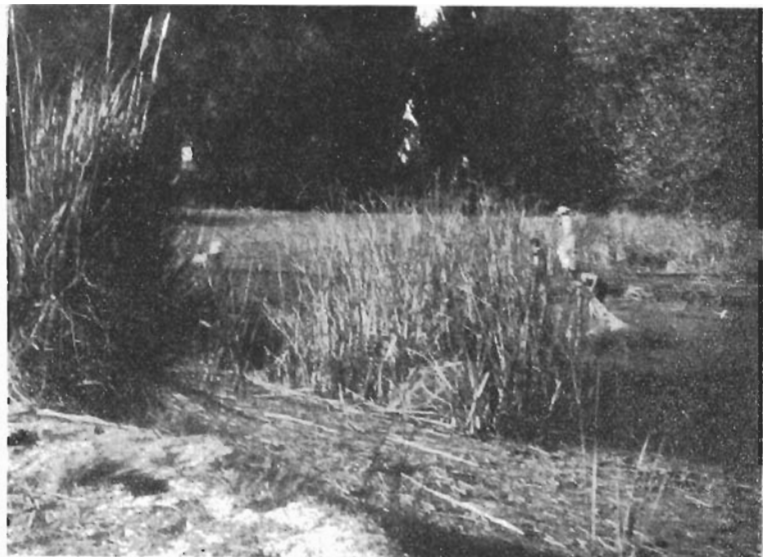


Fig. 5. — Charco a un lado del brazo de Cubanea. Casi cubierto por juncos y cortaderas. A un lado y otro se ven los hombres que arrastran la red, lo cual da una idea de las proporciones del sitio. Agua muy playa. Hábitat exclusivamente de los peces vivíparos, *Jenynsia lineata*.

palmente en un terraplén paralelo a la costa sur del río, este brazo quedó cortado, formándose una laguna que en la parte de la curva mayor es bastante ancha (fig. 4), bien arbolada en su orilla isleña y muy visitada por aves acuáticas, lo cual, dicho sea de paso, suele indicar su mayor riqueza en los pequeños animales que ellas puedan comer. La fuerza de una crecida reciente del río derrumbó en partes el terraplén y la laguna recibió aguas arriba el impulso de la corriente, por lo cual se volcaba aguas abajo en el río Negro,

un poco al este del alambrado del campo de Esteban Sacco. Aquí fué donde realicé mis pescas. A la sazón no había creciente, de manera que la corriente era muy débil en este brazo-laguna. La laguna de Cubanea se llama a veces laguna de Ferri por el apellido de un antiguo propietario de esos campos. •

En esa laguna se pescaron *crias de trucha criolla*, nueva prueba

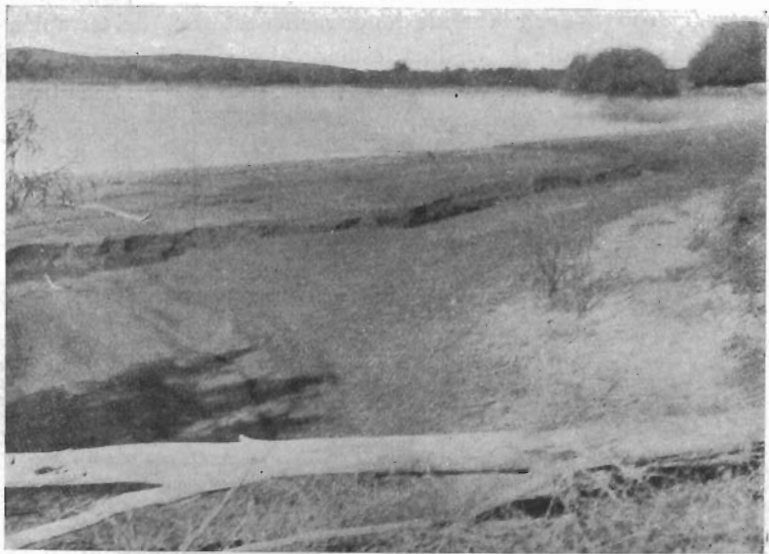


Fig. 6. — El río Negro algo aguas abajo de Cubanea. Se observa un brazo que deja al fondo una isla cubierta con árboles. En la playa próxima al observador se nota el cauce temporario causado por el paso de la corriente que venía del brazo de Cubanea. Sin embargo que la playa propia del río era muy llana y blanda no se encontraron larvas de lampreas.

que esta especie necesita para criar las aguas de los desbordes, lagunas y otros sitios vegetados. También se pescaron los *peces vivíparos*, *Jenynsia lineata*, pero más especialmente en un charco (fig. 5) que queda a un lado del canal o brazo, en comunicación deficiente con él, por estar algo más alto y en parte relleno por juncos y cortaderas; los caballos habían ensuciado bastante el agua, la cual olía mal. En la laguna misma se pescaron pejerreyes de tamaño mediano.

Según los datos que me suministró el encargado de la comisión local de las obras de la Dirección de Irrigación del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, señor Javier Echarren, quien nos ayudó mucho en el trabajo, como así algunos de sus empleados, a la sazón la cota de esa laguna era de 15.96 metros sobre el cero del mareógrafo del Riachuelo. En 1932 estuvo en el máximo que era de 16.79. El terreno se considera que está a 16.69 en el kilómetro 57.100 (es decir la salida donde realicé estudios) del terraplén de defensa del Valle de Viedma, estando el cero en Viedma. A su vez, la cota de Viedma, en su plaza Alsina, es de 5.679. Se entien-



Fig. 7. — Fotografía siluetada de corvina negra (*Pogonias spec.*). Algunos detalles pertenecen a la suspensión que fuera usada y que no se pudieron eliminar. Se observa bien la característica aleta pectoral en punta de cimitarra.

de que si el terraplén no está roto no hay comunicación con el río.

En toda esta región no se encontraron larvas de lampreas ni sus rastros, a pesar de buscarlas por toda la playa incluso en los bancos limosos de la costa, hundiéndose hasta la rodilla (fig. 6).

Una excursión a la playa de mar que se suele llamar « de la Boca » sobre el Territorio del Río Negro, y que está al sur de la boca misma del río Negro, no dió fruto directo ; pero sí conseguí de los pescadores que van allí algunos ejemplares interesantes de corvinas, lenguados, etc. Posteriormente el señor Kruuse me consiguió por medio del pescador a quien yo le expliqué detenidamente el objeto de mis buscas la más magnífica colección de lampreas, 9 ejemplares ; aparecen en la Boca a principios del otoño. En el hotel me obsequiaron unas fotografías de una corvina negra,

lo más grande que se viera por allí ; por su parte el señor Kruuse había visto otra, pescada por invierno según creía, y también reputada el pescado más grande que se obtuviera en esa zona. Juzgando por la fotografía se trata de una forma de *Pogonias* aunque resulta difícil optar entre *P. cromis* y *P. courbina*, pero de cual-

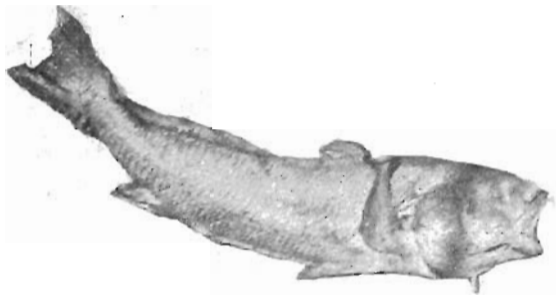


Fig. 8. — Corvina negra, como la figura 7. Iguales observaciones (Sobre el hocico el dedo de una persona que la sostiene). Aleta pectoral vista por dentro al ser tirada hacia arriba.

quier manera creo que se trata de la localidad más al sur de la que se la haya señalado (figs. 7 y 8).

El bagre de mar (*Tachysurus* sp.) parece que asciende el río Negro en épocas determinadas, quizás en el otoño. En casa de un ribereño, del lado de Patagones, vi pescado seco guardado para la comida de la familia, perteneciente a este género.

ALGUNOS DE LOS PECES COLECCIONADOS

Velasia stenostoma Ogilby 1896.

« Lamprea », « Bandera Argentina ».

En mi excursión de 1931, coleccioné larvas de lamprea que por entonces, siguiendo a Lahille (1915) llamé *Geotria* spec., pues si bien las suponía de *G. chilensis* no podía afirmarlo. También

traje (véase 1931, *loc. cit.*, pág. 68) dos ejemplares adultos de lo que identifiqué con este mismo nombre genérico, de la « lamprea de bolsa », *Geotria australis*, que, después de Eigenmann (1928) debiéramos llamar *Exomegas macrostomus*, pues aquel nombre debiera reservarse (según Eigenmann) para otra « lamprea de bolsa ».

Los ejemplares adultos de lampreas enviados por el señor Kruuse serían (siguiendo a Eigenmann, 1928), *Velasia stenostoma* Ogilby 1896, *Proc. Linn. Soc. N. S. W.*, XXI, pág. 409.

Supongo que las larvas son de las mismas. Materiales larvales han sido descritos por Philippi, Smitt y Eigenmann; a pesar de los esfuerzos de éste la determinación es sumamente difícil. Pronto publicaré con mayor extensión sobre este tema.

Jenynsia lineata (Jenyns)

En los tres lugares que he mencionado, es decir, en un charco entre las quintas, en las acequias de la isla de la Paloma y en el

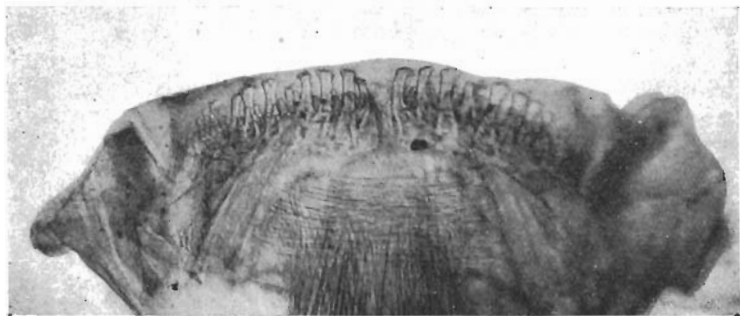


Fig. 9. — Preparación del maxilar de una *Jenynsia lineata*, hembra adulta, de la Isla de la Paloma. Se observan las características hileras de dientes crecientes hacia afuera y estos tricuspidados, con salientes romas. Fotomicrografía.

brazo de Cubanea y sus charcos, encontré cardúmenes de esta especie. Es la primera vez que se la encuentra tan al sur, en un río con fauna francamente patagónica.

El *habitus* no es el de la especie en las aguas del litoral y centro-bonaerense, por lo cual es difícil reconocerla. El color es castaño.

claro vinoso con reflejos violáceos, sin manchas ni rayas aparentes. El perfil es más deprimido por ser chata el área sobre la cabeza y la post-occipital. Los dientes (a cuya disposición y caracteres es preciso recurrir para eliminar la duda) aparentan ser como en el resto de la especie tanto los premaxilares como los mandibulares. La figura 9 muestra una preparación (aclarada a fondo) de la mandíbula de una hembra de 50 mm. de longitud de cuerpo, 59 total, con sus hileras de dientes y con los dientes mayores y exteriores tricuspidados en la forma propia de la especie. Escamas, dorsal-occipicio : 13. Desde luego que sigo el criterio unicista de Regan, el más seguro, que ya adopté en mi trabajo de la *Revista del Museo de La Plata*, 1934, tomo XXXIV, página 50, y que me ha confirmado Hubbs *in litt.*

Hace poco (septiembre 1936) obtuve en el abra o vaguada de la Laguna Salada del río Colorado en Pedro Luro, F. C. S., materiales prácticamente idénticos, sobre todo por el color y la falta de manchas.

***Paralichthys orbignyana* (Valenciennes)**

« Lenguado »

Ejemplar 21. IV. 36.22. Longitud del cuerpo : 415 mm. Mar, frente a la Boca del río Negro. Los datos se dan según el método de Norman. Rastrillo branquial primero o anterior, lado oculado ; 3 + 13, el mayor (que es el 10°) igual a $\frac{3}{4}$ del ojo. Radios de la aleta dorsal 74, anal 53. Altura del cuerpo en longitud $2\frac{2}{3}$, en longitud total, 3. Cabeza en cuerpo, 4. Perfil ligeramente cóncavo. Hocico francamente mayor que el ojo. Ojo en cabeza 8 y ligeramente mayor que el interorbital, que es chato. El ojo inferior netamente adelantado. Línea lateral, unas 85 escamas y 7 hileras de escamas menores sobre la aleta caudal. Origen de la aleta dorsal inmediatamente detrás del respiradero posterior en el lado ciego y justamente delante del ojo. Caudal convexa en el medio y ángulos curvados romos. Pedúnculo caudal más del doble de alto que largo. Color castaño negruzco, de cuero, barras y manchas difusas. Rastros de un ocelo más oscuro sobre la línea lateral en

un punto distante del pedúnculo caudal por una longitud de éste.

Hasta la revisión por Norman quedaba la impresión que *Paralichthys patagonicus* substituía al sur a *P. brasiliensis*, por lo cual interesaba señalar dónde se localizaba el límite del habitat respectivo. Ahora que ambas formas quedan incluídas bajo el segundo nombre y que nuestro lenguado más común debe llamarse *P. orbignyana*, este material que ahora publico, el más al sur que haya coleccionado, agrega un avance austral más al ya publicado (1934) de San Blas.

MICROPOGON spec.

« Corvina colorada »

Entre los varios ejemplares conseguidos de la pesca marina frente a la boca del río Negro, he revisado especialmente el ejemplar mayor, de buen desarrollo y que si bien tenía el color de fondo y el brillo color lila de la corvina de San Blas (lo cual no era de extrañar, dada la proximidad de este lugar), no coincide enteramente con la típica corvina colorada de ese lugar.

Ejemplar n° 21. IV. 36.2. Pescado por los pescadores en el mar frente a la Boca del Río Negro, entre las costas de la provincia de Buenos Aires, y las del territorio del Río Negro. Fecha de pesca: III. Longitud del cuerpo, 398 mm. Rastrillo branquial, arco externo izquierdo $9 + 15$, el « diente » mayor 2.10 en el diámetro del ojo D. X. I. 30. Línea longitudinal, escamas: 50-51. Cabeza en cuerpo 3.23. Altura en cuerpo 3.71. Distancia desde el hocico hasta la inserción de la dorsal espinosa (Iª espina reducida) en longitud del cuerpo 2.72. Ojo en cabeza 8.20, en interorbital 2.26. Hocico en cabeza 2.92. IIIª espina de la dorsal en cabeza 2.36. Base dorsal segunda en cuerpo 2.61. La cabeza es netamente más larga que la altura del cuerpo. La vertical bajada de la inserción de la dorsal pasa por poco detrás de la axila de la pectoral y un poco delante de la inserción de la ventral. (En el tipo descrito de Punta Piedras, *loc. cit.*, 1934, pág. 70, la situación

sería igual, pero la pectoral está un poco adelante) ¹. La vertical levantada de la inserción de la primera espina anal toca el 9° radio de la dorsal segunda. El perfil de la cabeza no es liso sino que tiene una convexidad delante de los ojos y otra, menor, delante de la axila del opérculo. (Es un perfil muy semejante al tipo de la corvina colorada de Punta Piedras). La vertical bajada de la inserción de la dorsal (Iª espina) pasa detrás de la extremidad de la membrana del opérculo por $\frac{2}{4}$ de diámetro de ojo; membrana muy desarrollada.

El borde posterior del preopérculo tiene asperezas poco salientes, no denticulaciones. El diente inferior del preopérculo está saliente, casi vertical. Las barbillas mentonianas son pequeñas, más o menos como en la de Punta Piedras y menores que en el tipo de San Blas. El ojo está rodeado de una adiposidad que lo aprieta hacia afuera.

Comparando los datos de este interesante ejemplar con los que he publicado en 1934, tenemos que su *habitus*, especialmente su notorio color de fondo (lila), y su contorno dorsal lo asemejan a la corvina de San Blas, pero se aparta por la proporción de la cabeza en el cuerpo: 3.23. respecto de 3.12, lo que lo aproxima más a la de Mar del Plata, 3.27. (En un ejemplar de esta última localidad obtenido pocos días después que el de río Negro, de 340 mm., 3.09, lo que lo avvicina a la de San Blas.) La altura del cuerpo, 3.71; mientras en la de San Blas es 3.30, en la de Punta Piedras 3.33, y la ya publicada de Mar del Plata 3.70 y la nueva de 1936, 3.61. El ojo es francamente menor que los otros.

Por cierto que los números del rastrillo branquial parecen ser poco útiles (10 + 15 en el de Mar del Plata 1936).

Otro ejemplar (21. IV. 36. 1) de la misma procedencia, un poco menor, de 390 mm., cabeza en cuerpo 3.22, ojo en cabeza 7.56, también rodeado de adiposidad. La vertical bajada de la inserción de la dorsal (Iª espina) pasa detrás de la extremidad de la membrana del opérculo, un diámetro de ojo; membrana menos des-

¹ Aprovecho para rectificar el error siguiente: el artista figuró muy atrás las ventrales en la ilustración de *M. patagonensis*, 1934.

arrollada que el otro ejemplar. Perfil más derecho que en el otro ejemplar.

Percichthys trucha (C. V.)

« Trucha criolla »

Algunos pocos ejemplares pequeños, « crías », no del propio río sino del brazo que da lugar a la formación de la laguna Cubanea.

Estos materiales serán publicados con los que recogí en 1931 y de los cuales adelanté la observación que se distribuían en dos grupos según sus manchas, unos muy claros, poco franjeados, otros muy punteados y franjeados. En posesión ahora de un material comparativo de muy diversas localidades espero darlo a conocer pronto.

BASILICHTHYS spec.

« Pejerreyes »

MUGIL spec.

« Lisa »

La confusa situación taxonómica de estos dos persesoces me induce a demorar su publicación hasta completar el material comparativo. La lisa proviene del mar, en la « Boca ».

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM

UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx